

Cerezo silvestre

Prunus avium

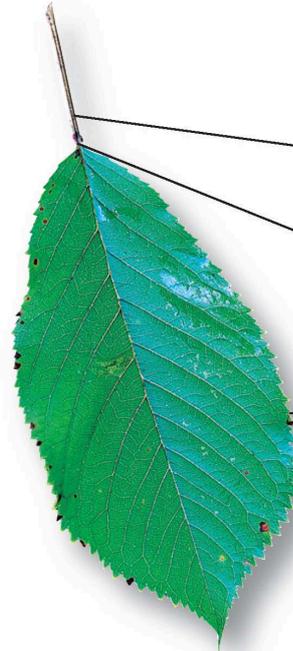
Familia: Rosáceas



El cerezo, de tronco grueso y corteza grisácea y casi lisa, pierde las hojas en el otoño y las vuelve a recuperar en primavera a la vez que las flores. Este árbol es bien conocido por todos, ya que aprovechamos sus frutos, las cerezas, para alimentarnos porque contienen gran cantidad de fibra, minerales y vitaminas y son muy sabrosos.

Posee grandes propiedades curativas: evita el estreñimiento, ayuda en los tratamientos anti-reumáticos y estimula la actividad del corazón. En contraposición con estas características, las flores, las hojas y el hueso de la cereza son tóxicos.

Puede vivir de 100 a 120 años y la dispersión de las semillas la realizan los animales (aves) al comerse las cerezas. Su madera dura y recta es bien valorada en carpintería de todo tipo, muebles, tornería, chapas, revestimientos, pero posee el defecto de tender a torcerse.



- Hojas con largo rabito (peciolo de hasta 5 cm).
- En la unión del rabito con la hoja tiene dos bultitos rojos (glándulas).
- Borde ondulado pero con dientes en forma de sierra.
- Algunos pelillos en el envés.



- Flor con 5 pétalos blancos.
- Se agrupan en conjuntos de 2 a 6.



- Fruto de color rojo y forma de globo acorazonado, con un hueso liso también globoso.

FLORACIÓN

E F M A M J J A S O N D

FRUCTIFICACIÓN

DÓNDE VIVE

LUGAR: Bosques y barrancos, generalmente en sitios con suficiente altitud y pendiente o cultivado en huertas.

CLIMA: Soleado pero fresco y es sensible a la sequía del verano.

SUELO: Necesita suelos profundos, frescos y fértiles, pero que no estén encharcados.